

JULIO HUBARD

POEMAS

Para GABRIELA

Quizás
sin alas,
acaso anclada en la carne.
Tal vez también sin alzaduras
y cancelada a la sorpresa,
eras
un lapso y un espacio tibio.
Quizás fluía en la mirada
un tiempo aparte, otra luz.
Tal vez paréntesis: la vida duerme
entera en ti—...

... —¿Y si te amara
tea maravillosa del abrazo?
Si te turbara, te palpara, tea
nimia: si te animara para mí.

ACUARELA

Era el viento un remanso y era el tiempo una bahía:
agua sobre el agua reposada, arena que duerme bajo el agua,
sobre la arena, dormida el agua en la bahía del tiempo.

Eran los barcos bajo sus velas, dormidos, vaiviniendo,
era lo blanco, tela, lo breve sobre el buque, buques
casi blancos, breves y duros y blancos. Sobre el agua,
eran los buques.

Debajo de las velas y los buques era el agua y, detrás,
el tiempo en la bahía del pueblo blanco. La ventana
era un reloj de arena.

ALBA

Amanecieron cirros rojos y otros cursis y otros naranjas,
arrastrados, yo no sé, o arrancados, así, por todo arriba.
El cielo estaba sucio como aquí siempre, pero hoy amanecieron cirros
así, nubes como desgajadas, El sol vuelto también de espaldas y apenas
una yema de buen huevo o una fruta cruda, rojo, solo,
hondo en el pozo horizontal del cielo.
Un poco sanguinolento, sí, o se rompió un madero rojo y son astillas
muy muy altas o flota, roja, la borraja de la gran almohada: el bruto rencor
del sueño de la especie, ¿no?, digo yo, por lo llagado que amaneció.
Yo no sé si Dios se afeita.